



D. Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Alba.



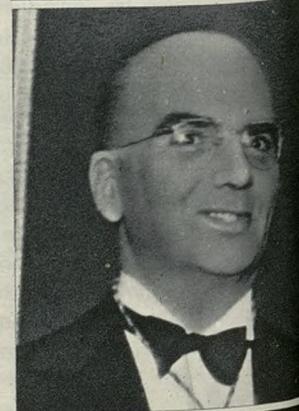
D. Vicente Castañeda y Alcover.



D. Melchor Fernández Almagro.



D. Emilio García Gómez.



D. Miguel Lasso de la Vega, marqués de Saltillo.

LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

P O R

RAFAEL SALAZAR SOTO

DE una reunión de personajes célebres, que en el reinado de Felipe V frecuentaban la Real Biblioteca de Madrid, nació la idea feliz de crear la que después había de denominarse Real Academia de la Historia. El proyecto, que se encargó de hacer llegar a manos del Monarca uno de sus secretarios, don Agustín Montano y Luyando, fué acogido con todo cariño por quien ya años antes había dado su real consentimiento para la fundación de la Academia Española. Por cédula que lleva fecha de 18 de abril de 1738 se aprueba la creación de la nueva Academia de la Historia, que se equipara a la de la Lengua y que, a partir de entonces, tras de haber sufrido diversas reorganizaciones, viene prestando a la investigación y a la cultura patrias su colaboración eficazísima y entusiasta.

Desde su fundación la Academia de la Historia —en la que muy pronto se refundieron los oficios de los antiguos cronistas de España e Indias— ha contado entre sus miembros a los eruditos e investigadores más prestigiosos. El ya citado Montano y Luyando, Capmany y de Montpalau, Cornido de Saavedra, Campomanes, Jovellanos, Vargas y Ponce, Ceán Bermúdez, Navarrete, los padres fray José de la Canal, fray Liciano Sáez y fray Antolín Merino, el duque de Rivas, Martínez de la Rosa, el marqués de Pidal, Alcántara, Godoy, Lafuente, Olózaga, Moreno Nieto, Amador de los Ríos, Cánovas, Menéndez Pelayo, el P. Fita y tantos y tantos otros como constituyeron, al correr de los años, los planteles sucesivos de académicos de la de la Historia.

Hoy son treinta y seis, los que, agrupados en comisiones —de Indias, de Antigüedades, de la España Sagrada, de Cortes y Fueros, de Estudios Orientales...—, trabajan, presididos por el duque de Alba, con idéntico afán que en los tiempos pretéritos. Y se da el caso curioso de que, entre tantos graves varones, pertenezca a esta docta Corporación la única mujer que en España ha logrado, hasta la fecha, traspasar los umbrales de una Real Academia: doña Mercedes Gaibrois Riaño. Porque, en las demás, en la Española concretamente, sigue en pie el pleito que hace ya muchos años plantease la condesa de Pardo Bazán, que aspiraba, con indudables méritos, a formar parte de la lista de «inmortales»...

No deja de ser interesante el hecho de que cada una de las Academias eligiese, para la celebración de sus reuniones periódicas, un día de la semana, distinto al ya escogido por las demás. La de Bellas Artes de San Fernando celebra sus sesiones los lunes; La de Ciencias Morales y Políticas, los martes; la de Ciencias Exactas, los miércoles; la de la Lengua, los jueves; la de la Historia, los viernes, como ya hemos dicho, y la de Medicina, los sábados. Se trata, sin duda, de evitar que aquellos académicos que pertenecen a más de una Corporación se vean privados de concurrir a alguna de las sesiones. Porque hay —hubo siempre— eruditos que fueron elegidos, por sus merecimientos bien probados, miembros de dos y aun más Reales Academias. Cánovas, en otra época, llegó a reunir cuatro medallas, lo mismo que Menén-



D. Francisco de Paula Alvarez-Ossorio.



D. Diego Angulo Iñiguez.



D. Eloy Bullón y Fernández, marqués de Selva Alegre.



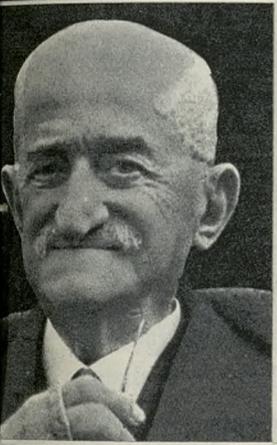
D. Juan Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya.



D. Armando Cotarelo Valledor.



D. Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno.



D. Alvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones.



D.ª Mercedes Gaibrois Riaño.



D. Antonio García Bellido.



Miguel Gómez del Campillo.



D. Manuel Gómez Moreno y Martínez.



D. Agustín González de Amezá y Mayo.



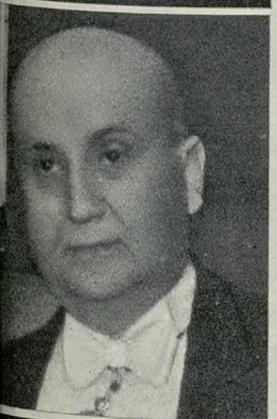
D. Angel González Palencia.



D. Julio Guillén Tato.



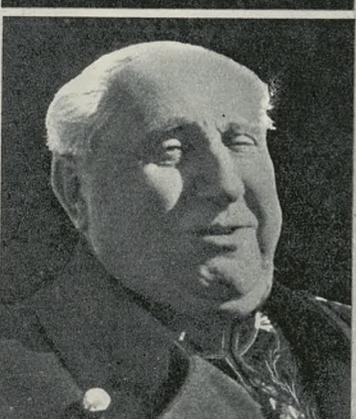
D. Alfredo Kindelán Duany.



D. Modesto López Otero.



D. Gregorio Marañón y Posadillo.



D. Gabriel Maura y Gamazo, duque de Maura.



D. Ramón Menéndez Pidal.



D. Alfonso Pardo Manuel de Villena, marqués de Rafael.



D. Luis Redonet y López Doriga.



dez y Pelayo —figura máxima de la investigación española en los tiempos modernos— y que el conde de Gimeno. En la actualidad, el doctor Marañón, clínico ilustre, escritor brillante e historiador concienzudo, es miembro de las Academias de la Lengua, Historia, Ciencias y Medicina. Por su parte, el conde de Romanones, que preside la de Bellas Artes, es, además, miembro de las de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas, y son muchos los que pertenecen a dos de estos Institutos. A las de la Lengua y la Historia, entre otros, don Ramón Menéndez Pidal, el duque de Maura y don Agustín González Amezá; a las de Bellas Artes e Historia, el marqués de Lozoya y el señor Sánchez Cantón; a la Española y de Ciencias Morales y Políticas, el señor Patriarca de las Indias Occidentales, Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay...

De los últimamente elegidos, que leyeron sus discursos de ingreso con posterioridad al paréntesis que forzosamente hubo de abrirse con ocasión de la guerra española, queremos citar, por vía de ejemplo, a los señores González Amezá, Guillén y Fernández Almagro, para demostrar las distintas facetas en que cada uno de ellos desenvuelve sus actividades de índole académica. Docto e infatigable investigador, además de escritor pulcro y elegantísimo, el señor González Amezá, que ingresó en la Academia de la Historia en febrero de 1944, es autor, entre otros muchos trabajos de erudición, del *Estudio del Epistolario de Lope de Vega*, ingente estudio con razón considerado como su obra más meritoria. Su discurso versó sobre «Una reina de España en la intimidad: Isabel de Valois». Don Julio Guillén Tato, oficial de la Armada Española, director del Museo Naval, que es, dicho sea de paso, uno de los mejores del mundo, leyó un primoroso trabajo sobre la «Cartografía Marítima Española». Guillén, a quien debemos la reconstrucción de la nave Santa María, tema sobre el que escribió un libro, es autor de muchas otras obras: *Historia de la Enseñanza Naval en España*, *Marinos que pintó Goya*, *El abolengo de la Orden del Mérito Naval*, *Iconografía de los Capitanes Generales de la Armada*, *La náutica española en el siglo XVII*... Con su ingreso en la Academia a que se refiere el presente reportaje, la Corporación vió cumplidos sus deseos de incorporar a sus tareas a un representante de la gloriosa

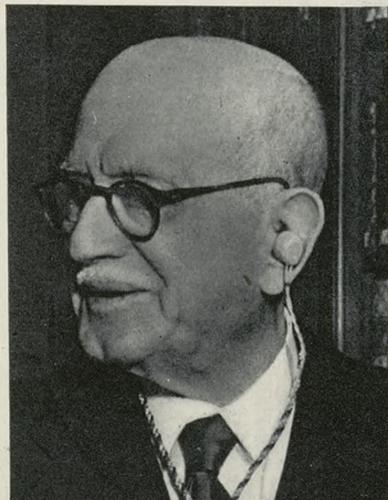


Marina de España que fuese continuador de la obra de Vargas Ponce, Martín Fernández de Navarrete, Fernández Duro, Herrera y Chisano y Novo y Colón, todos ellos, como don Julio Guillén, marinos, y como él, también, estudiosos de la Historia. Ingresó en 1943 y a su discurso contestó, en nombre de la Academia, don Antonio Ballesteros, el último de los académicos fallecidos, cuya vacante, al igual que la que se produjo por fallecimiento de don Félix de Llanos y Torriglia, se cubrirá en plazo breve.

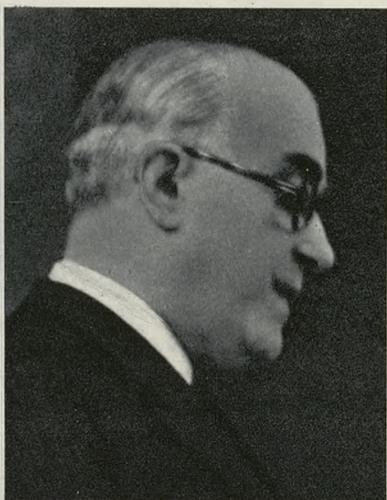
Y, por último, citemos a don Melchor Fernández Almagro, periodista, prestigioso crítico literario e historiador. *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española* fué el tema que eligió para el discurso de ingreso —recepción del 2 de febrero de 1944—, acabado estudio, en el que dió muestras de sus profundos conocimientos y al que unió una colección de documentos que forman un apéndice del máximo interés.

He aquí, pues, un reflejo de la composición de la Academia, en la que aspiran a estar representadas todas las especialidades: un erudito, conocedor profundo de nuestros clásicos; un marino insigne, un literato prestigioso...

Hemos aludido a un tema relacionado con Hispanoamérica y no queremos terminar estas breves notas sin subrayar el interés que de antiguo mantuvo la Real Academia de la Historia por establecer estrecho y cordialísimo contacto con los países que, al otro lado del mar, hablan nuestra misma lengua. En todas esas naciones hermanas cuenta la Corporación con miembros correspondientes, figuras del máximo relieve de la Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Panamá, Paraguay, Perú, El Salvador, Uruguay, Venezuela... Los hay también en los Estados Unidos y Filipinas. E incluso corporaciones similares a la Academia, establecidas en los países del Nuevo Mundo, son correspondientes de la de la Historia, con la que sostienen constantes, estrechas y amistosas relaciones. Citemos, entre estos organismos, a la Academia Nacional de Historia y Numismática, en la Argentina; a la Academia Nacional de Quito, a la Mejicana de la Historia, la Academia Panameña de la Historia y a las que existen en El Salvador, Venezuela, Costa Rica y Chile, además del Instituto Histórico del Perú.



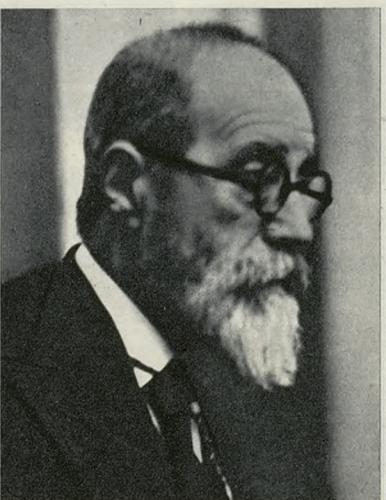
D. Natalio Rivas y Santiago.



D. Francisco Javier Sánchez-Cantón.



D. José Antonio de Sangroniz.



D. Elías Tormo y Monzó.



D. Pío Zabala y Lera.